

LA DANTESCA CATASTROFE DEL VIRILLA!!!

EXTRA!
de la Revista "EL MUNDO"

EXTRA!
de la Revista "EL MUNDO"

248 MUERTOS y 93 HERIDOS

Según los primeros datos oficiales

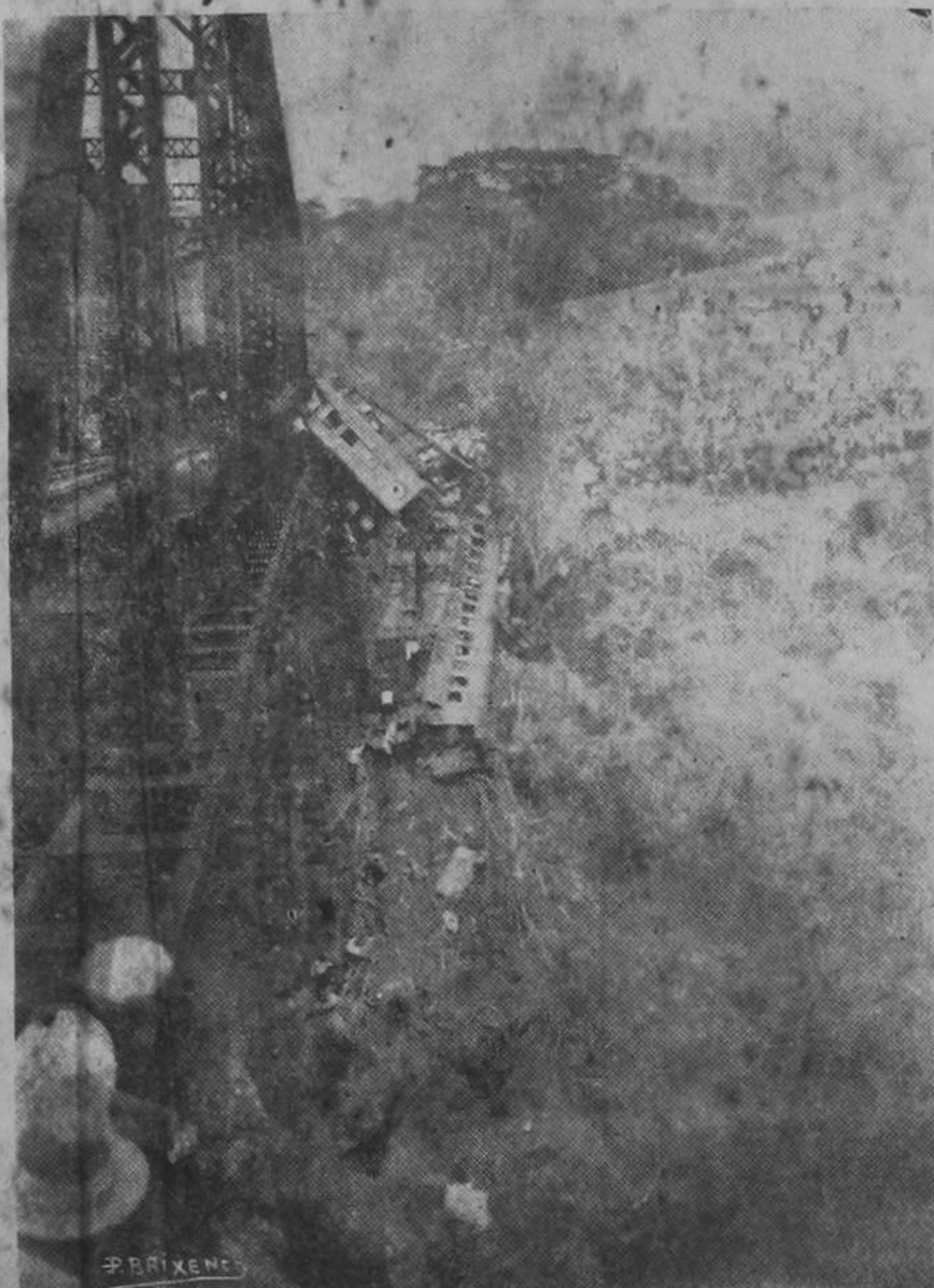
EL RIO VIRILLA SE TIÑO DE SANGRE

EL MUNDO



**RODRIGO
ACUÑA
DIRECTOR**

Oficinas contiguo
a "La Nación"
San José, C. R.



Dantesca vista de los aos carros destruidos.

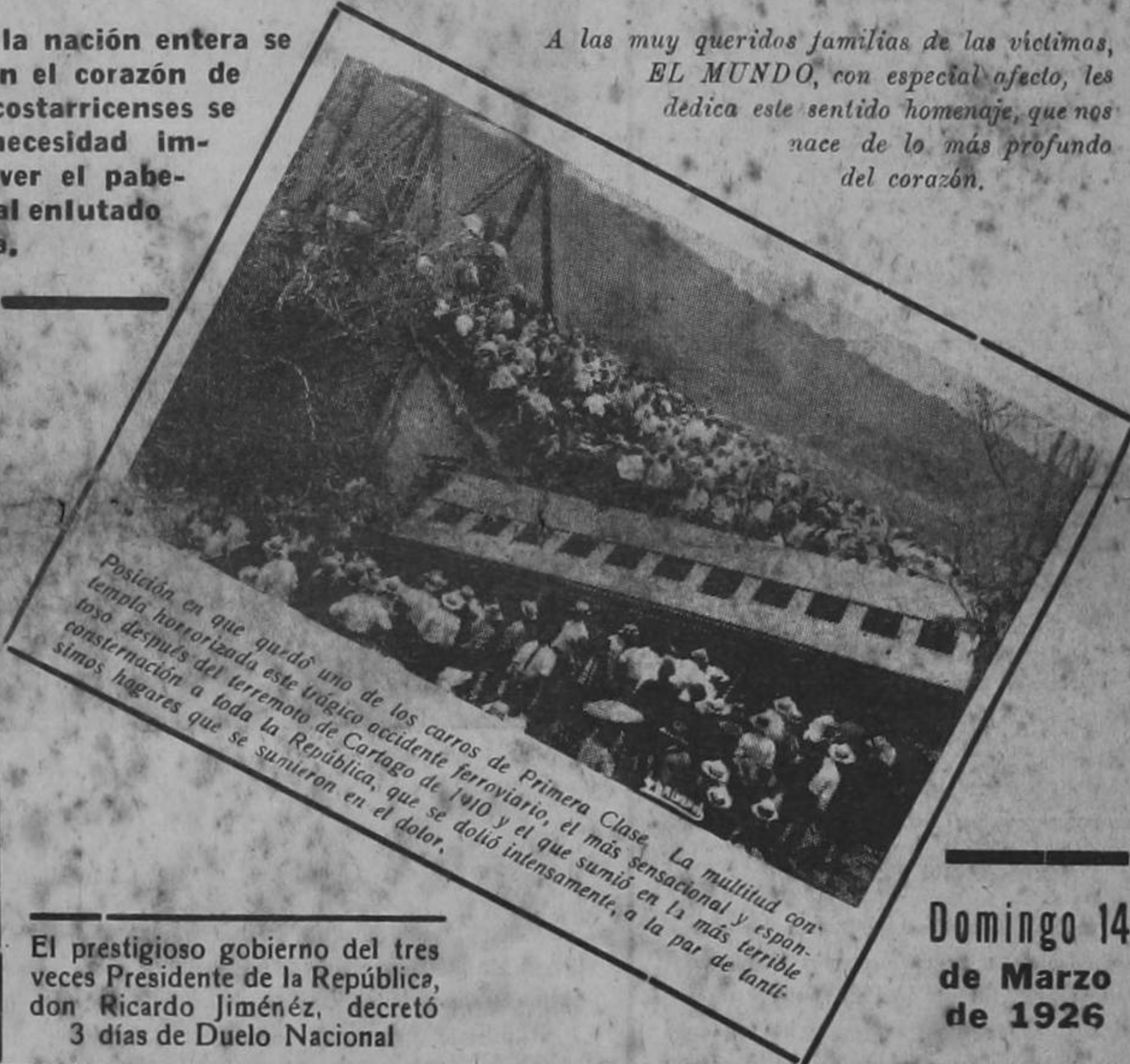
Una sobre la pendiente y el otro estrellado contra el puente. En el de arriba se desarrolló la pavorosa escena de la infortunada mujer que pedía a gritos que ardían el alma, que la salvaran!

Este hecho trágico sin precedentes en la historia de Centro América, conmovió al mundo entero. Ocurrió el Domingo 14 de Marzo de 1926. Los primeros datos oficiales anunciaron 248 muertos y 93 heridos. Costa Rica entera guardó tres días de duelo. La locomotora era la No. 9 y hoy lleva la misma el No. 40. Sucedió en la milla 106 1/2 según la numeración de la Empresa ferrocarrilera. Queda a 5 1/2 kilómetros de esta capital. El puente tiene una altura de unos 185 á 190 pies según cálculo de la Dirección de Obras Públicas.

El alma de la nación entera se enlutó y en el corazón de todos los costarricenses se sintió la necesidad imperiosa de ver el pabellón nacional enlutado a media asta.

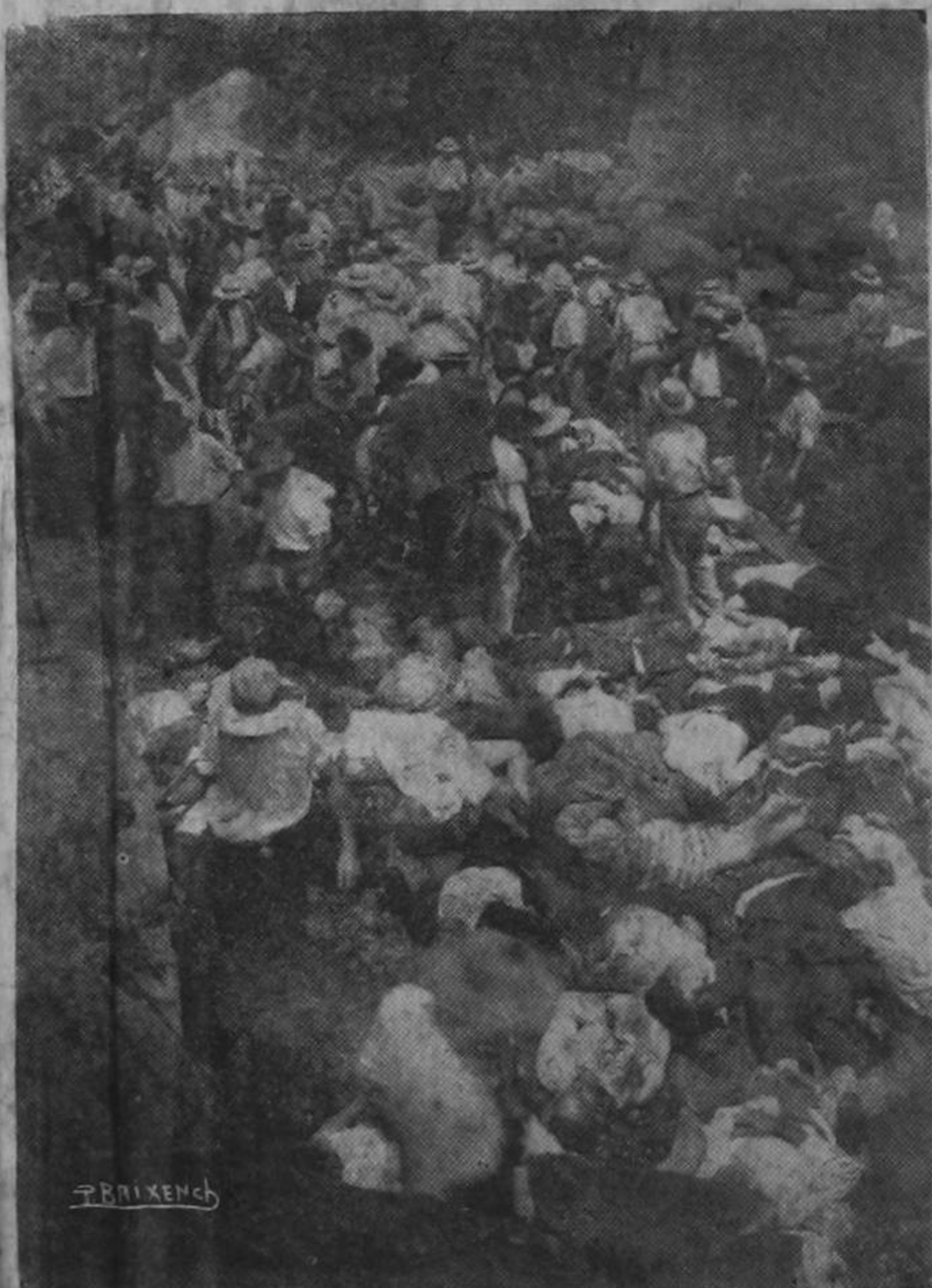
A las muy queridos familias de las víctimas, **EL MUNDO**, con especial afecto, les dedica este sentido homenaje, que nos nace de lo más profundo del corazón.

Este hecho trágico sin precedentes en la historia de Centro América, conmovió al mundo entero.



El prestigioso gobierno del tres veces Presidente de la República, don Ricardo Jiménez, decretó 3 días de Duelo Nacional

**Domingo 14
de Marzo
de 1926**



El conmovedor teatro de los acontecimientos. Millares de millares de ciudadanos de todas las clases sociales (nos cuentan) que se trasladaron al Río Virilla a prestar sus generosos servicios. Los grupos pasaban los centenares de cuerpos sirviéndose de tablas, trapos y mecates. Los cadáveres se colocaban sobre las piedras.



Histórica y dolorosísima escena. Grupos de centenares de cadáveres en uno de los corredores del Hospital San Juan de Dios, momentos antes de ser identificados. El desfile de convoyes fúnebrs ofrecía frente a las puertas del Hospital San Juan de Dios, un espectáculo terrible, conmovedor que presenciaban millares de personas. Los muertos eran pasados directamente a la morgue. Operaban: Sala Primera: Doctores Calderón Muñoz, llamado el médico de los pobres, y su hijo el Excmo. Señor Doctor don Rafael Angel Calderón Guardia, Ex-Presidente de la República, hoy residente en México, Jiménez Nájera y Herdedia.

En otra Sala: Doctores Beeche y Batuloeda. Recibían los heridos en la puerta del Hospital San Juan de Dios, los doctores Barrionuevo, Corvetti quien murió este mismo año y Castro.

Estos ilustres galenos pusieron de manifiesto toda la generosidad de su corazón, y con ellos la patria quedó en eterna deuda.

Costa Rica recibió del mundo entero, los más sentidos mensajes de condolencia

Fueron cerca de 600 muertos y centenares de heridos

El origen del Tren de Excursión

El tren de excursión fué organizado por personas piadosas, entre las ciudades de Alajuela y Cartago, con el objeto de coleccionar fondos para el Asilo de la Vejez que se levantaba en Cartago por iniciativa de Monseñor Volio. En Alajuela vendió los pasajes la distinguida señora esposa de don Juan Rafael Saborío, ayudada de varios caballeros. El tren salió de Alajuela a las siete y media en punto de la mañana. Se detuvo en Heredia, donde recogió dos carros que estaban atestados de excursionistas, y siguió la marcha.

LA CATASTROFE

La catástrofe se debió a la fatalidad el tren iba rápidamente pero era verdadera mente excesiva la cantidad de personas que viajaban y se nos cuenta que eran tantísimas como para llenar varios trenes. Antes de entrar en la curva llamada Virilla, el primero de los tres carros que descarrilaron se desenganchó y por ser la curva tan pronunciada descarriló incrustándose una parte en los bastiones de hierro del puente, quedando la otra suspendida sobre el precipicio. Los otros dos carros que venían detrás, al recibir el golpe, se salieron de la vía y se volcaron hacia el abismo aplastándose completamente al caer. Como conductor figuraba una magnífica persona, empleado antiguo y muy competente de la Compañía. Igualmente decimos de los guardafrenos. El estado de la locomotora era perfecto.

UNA CURVA PELIGROSA

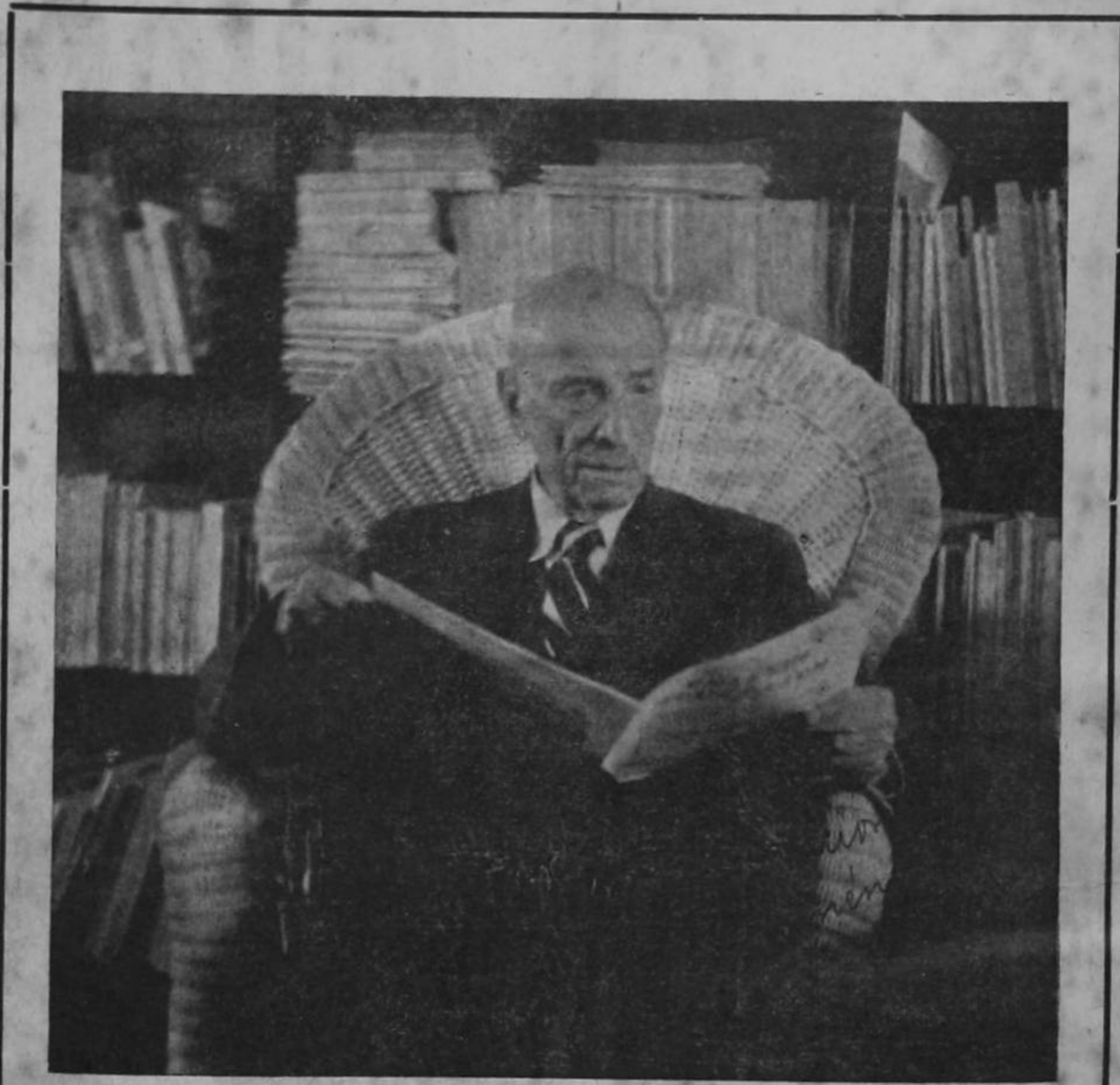
El trazo del camino de hierro de San José Alajuela contiene (estamos hablando del día 14 de Marzo de 1926) sus errores técnicos, alguno de los cuales se ha tratado de rectificar. El viejo puente del Virilla fué cambiado en 1901. Entonces se puso el actual, fundido en Nueva York, que por cierto se armó en la ribera domingueña sobre un plano que se niveló. Del lado de San José la pendiente es fuerte y para vencerla es necesario que los trenes tomen impulso.

Hay otro defecto, pues unas colinas dificultan la vista y el maquinista no puede observar bien la trocha.

EL GOLPE FATAL Persona que venía.

Nos dice del espanto que experimentó. La locomotora pitó, como de ordenanza, en la estación de Santo Domingo, y luego se deslizó al Este. Llegaba al río Virilla y para despejar la vía, pues por allí pasan numerosos pasajeros, dió los pitazos repetidos. De pronto, crujen todas las estructuras, saltan los vidrios, trepidan los carros, y los más horribles gritos se lanzan al aire. Eran los mil pasajeros que sentían el abismo, la muerte...

Pasaron los dos primeros carros, pero el desastre fué tan violento que subieron la pendiente del lado de San José. Del otro lado los heridos presos en los carros, mientras otros caían por las laderas.



Lic. don RICARDO JIMENEZ
Excmo. Sr. Presidente de la República

Cuando ocurrió la dantesca catástrofe del Virilla, (Domingo 14 de Marzo de 1926), ocupaba la Presidencia de la República, nada menos que el esclarecido Lic. don Ricardo Jiménez, el hombre más discutido de Costa Rica, quien más se preocupó ofreciendo toda su valiosísima cooperación en este hecho trágico sin precedentes en la historia de Centro América.

Para elogiar dignamente a este insigne patricio, quien con el acierto de los sabios cuando llegó tres veces al Poder decía: "ni vencedores ni vencidos", y poniendo así de manifiesto su grandeza de alma, respetando como es lógico y dándoles trabajo como es lo humano también, hasta los ciudadanos que no fueron sus partidarios y de quien dijo el mejor orador político del país en fecha memorable durante una enorme manifestación pública:

"Pasarán cien años, antes que otro Ricardo Jiménez lo produzca la nación", es necesario parodiar a Juan Montalvo, cuando refiriéndose a Bolívar dijo, que se necesitaba por tribuna una montaña y por auditorio al universo.

HOMENAJE POSTUMO

A LOS MUERTOS DE LA CATASTROFE DEL VIRILLA

*El tren crujió al atravesar el puente
¿Llevaba acaso el corazón herido
y lo mismo que un cíclope aburrido
se quiso suicidar en la pendiente?*

*Su fauce ubrió desmesuradamente
el abismo. Un horrisono gemido
llenó la paz del valle, florecido.
Calló la brisa y sollozó la fuente...*

*Después... silencio y aparente calma.
Infinito dolor, pena en el alma.
¡Cínica muerte que de todos ríes.*

*Al mirar tanta púrpura en la hondura
dijérase que rota fué en la altura
una ánfora colmada de rubíes!...*

CARLOMAGNO ARAYA

Viernes 19 de marzo de 1926.

En el Hospital San Juan de Dios

En el segundo grupo de heridos graves, quienes pudieron dar sus nombres llegaron: Rafael Arrieta Alpizar, Trinidad Arias, Edelberto López, Mary Quesada, Odilia Sancho, Eva Picado, Stella Castro, Bernardo Vega, Rafael Rodríguez, Ramón Muñoz Arguedas, Gonzalo Chaves, José Ramírez, Rafael Cabezas, Francisco Campos, Trinidad Arias, todos de gravedad y muchos otros agonizantes todos desconocidos; toda gente de pueblos de Heredia y Alajuela, suministraban a los heridos y agonizantes auxilios espirituales los siguientes sacerdotes: Smith Bellow, Valenciano, Odio Strapp y Gebrandi profesor del Colegio Seminario.

El Sr. Obispo Monseñor Volio vino especialmente de Cartago a tener noticias de la Catástrofe.

Por disposición del Doctor Soto, todos los cadáveres fueron inyectados de morfina para su conservación y posible identificación. Con un golpe en la cabeza ingresó al Hospital don Jorge Madrigal, empleado de correos de Alajuela, quién perdió a su señora esposa, a su hijo pequeño, a la suegra y a una hermana; antes de ingresar al Salón de Cirugía, el Señor Madrigal fué conducido al anfiteatro y habiendo reconocido a los miembros de su familia, todos muertos, ofrecióse allí una escena de dolor de lo más impresionante.

Pereció el Profesor Don Francisco Gómez

En la Catástrofe pereció el Profesor Don Francisco Gómez Alpizar, vecino de la Ciudad de Cartago y organizador de la excursión de alajuelenses.

Tren de emergencia.

A las nueve horas y quince minutos, en el Andén de la Estación del Atlántico una muchedumbre esperaba ansiosa la salida del primer tren de emergencia.

La inquietud aumentaba cada vez más con las noticias recibidas por diferentes conductos, muy pronto fué preparado el convoy solicitado a la Empresa por el señor director de policía el General Monge, quien en la jornada desplegó toda clase de actividades.

Entre los pasajeros iban los Doctores Peña Chavarría, Martínez, Rodríguez dos Mariano, Montero don Alejandro, Zumbado, Castro C., Rojas Durán médico de la United Fruit Co., don Alfredo Sasso Presidente de la Cámara de Comercio y uno de los Directores de la Cruz Roja Costarricense, don Alfredo Sáenz, Inspector de Ferrocarriles Mr. Shehy, Superintendente del Ferrocarril, don José Joaquín Carranza, don Jorge Brealey, don César Nieto, don Rogelio Odio, don Miguel Cubero, don Cipriano Güell, don Ernesto Castegnar, don José López, Sub-Inspector de Hacienda, don Santiago Gutiérrez, don Enrique Chavarría, don Edwin Acuña Araya, miembros de la Cruz Roja Costarricense, don Pío Luis Acuña redactor de «La Tribuna» y un piquete de gendarmes al mando de los Sargentos Araya, Calderón y Vindas.

La metralla de las guerras tal vez hubiera producido menos efectos, y por todas partes rostros humanos se miraban excitando los nervios y haciendo salir de los labios una plegaria!!!

Se nos fué Don Carlos María



Se nos fué don Carlos María y se llevó un jirón del alma costarricense. Ya no nos quedan muchos hombres de su talla intelectual, moral y artística.

Ya no volveremos a ver en la avenida central su elegancia europea, su pulcritud en el vestir y su exquisita gentileza. Don Carlos llevaba por dentro un pedacito de París, otro de Italia y otro de Bélgica.

Ya no volveremos a escuchar su palabra convincente ni a recrearnos con su estilo diáfano.

Ya no tendrán los escritores poetas y artistas de Costa Rica quien los ayude como él los ayudó.

No tendrán las escuelas del país quien les dé un décimo de lo que don Carlos les dió siendo presidente de la Junta de Educación.

No surgirá en Costa Rica, por muchos años, quien proteja a los artistas como lo hizo don Carlos María Jiménez.

Fué el Ángel Custodio de las Instituciones Educativas y el guardián de los tesoros inauditos de la cultura artística. Fué quien más se interesó porque los poetas y los pintores tuvieran oportunidad de hacer verdadera obra.

Por el hilo del recuerdo, mi alma se va hasta la época en que dirigí la Escuela Italia, y ver a don Carlos llegar como un San Nicolás cargado de libros, un reloj y sendos pares de zapatillas para las niñas descalzas.

Ahora, como entonces, pienso en los versos de Gabriela Mistral—"Piecitos desnudos, moraditos de frío"...

Don Carlos era supersensible y nunca pudo ver una desnudez sin cubrirla. Jamás dejó pasar desapercibida la inquietud de un estudiante. Son más de cien los alumnos que por su medio obtuvieron becas para ir a estudiar.

Sin su ayuda quizá nunca hubiéramos visto los milagros del bisturí de Moreno Cañas, el primer cirujano de Costa Rica, en aquellos días, en que mano artera puso fin a su preciosa existencia.

Don Carlos era un puente de luz entre las almas inquietas y atormentadas y la eternidad. Ocupó las posiciones más destacadas que puede ocupar un ciudadano, vivió intensamente, dió a manos llenas y supo ser amigo.

Sus huellas dejaron un poema escrito en los hospitales y en los asilos. Una de sus grandes devociones era la devoción por la patria. Hizo por ella lo que el mejor de los hombres puede hacer.

Como abogado, como candidato a la presidencia de la República, y como ciudadano, fué ejemplar.

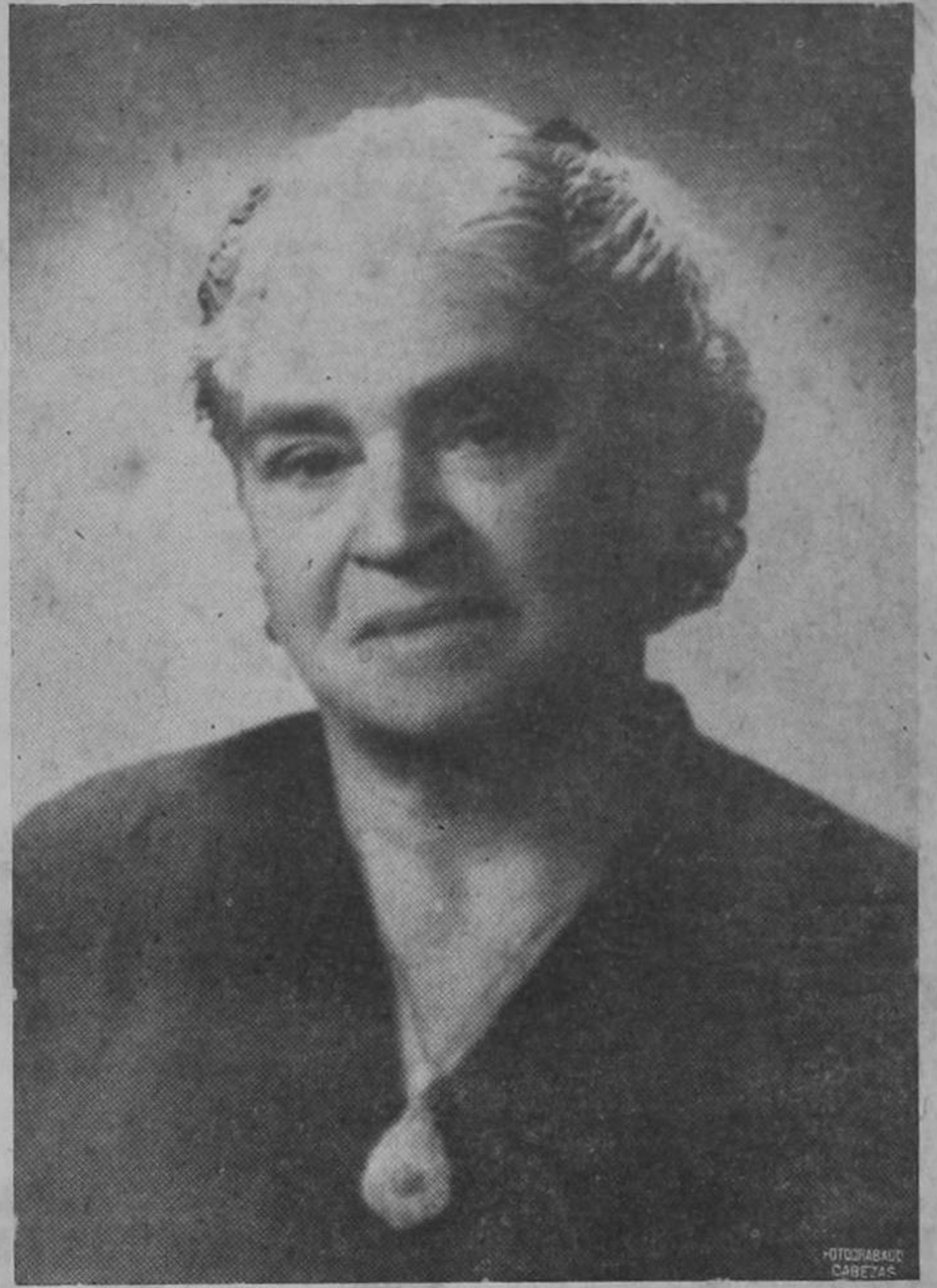
Sentó cátedra de decencia de hidalguía y de bondad.

Era limpio de corazón y merecía haber tenido el destino del país en sus manos.

No fué el presidente de la república aunque así lo quiso un gran sector del país; pero pasó bajo los arcos de flores, que para él levantaron miles de almas, y cuando muchos presidentes hayan pasado y descendido a la sombra, el reinará y los niños y los buenos alabarán su nombre.

Su reino es hoy el de la luz.

CORINA RODRIGUEZ LOPEZ.



Doña Josefina Sibaja de Barrantes

Acogida en la paz del Señor
el día 22 de Octubre de 1950.

Qué doloroso fué ese día, alumbró tan fúnebre la aurora, marcó el final de tu agonía y empezó nuestra orfandad. Por eso en horas silenciosas y terribles, me parece contigo conversar y brotaron humildes pensamientos que a tu dulce memoria yo quiero dedicar.

ANIVERSARIO

Era llena de gracia de bondad y de dulzura pasó por la vida cual milagro de Dios, de humildad tan perfecta, con el alma tan pura, predicando con hechos su gran fe en el Creador. Fué sencilla en extremo, su pensar fué de altura, energía indomable, por cumplir su misión. Es difícil que haya humana criatura, que prepare el bien su alma con más devoción. Hoy se cumple un año de triste orfandad, días y horas amargas, tan duros, que no he querido ni en días ni en fechas pensar. Sólo sé que el recuerdo constante de mi madre me hace para ella hilvanar malos versos, que mitiguen un poco mi pena, y pueda olvidar

Matilde.

INVOCACION

Madre, ayúdame a ser buena, de rodillas hincada te lo pido ayúdame a llevar en cada pena una luz que ilumine mi camino. Que alcance la bondad que es tan necesaria para limpiar el lodo del camino y pueda seguir las huellas sabias que conducen a un feliz destino. Ayúdame a ser como tú fuiste como un arca repleta de virtudes a ver en los demás como tú viste sólo bondad y excelstudes. Que sea en cada hora de mi vida vivo reflejo de tu imagen santa y así, cuando llegue mi partida, el juicio del Señor ya no me espante. Que tenga siempre a flor de labio el consejo amable, la sonrisa franca, la inmensa ternura de tu pensar tan sabio la pureza enorme de tu alma santa. Pero más que todo que se ovive mi fe de tal modo como tú esperaste redención eterna, y con tu ayuda espiritual podré ser fuente viva de tu sabiduría materna.



Sr. Don Alejandro Herrera Lobo

Hace un año que el Señor dispuso llevarse a nuestro querido padre, como premio a sus virtudes, y su paciencia para soportar las penalidades de la vida.

Inolvidable padre: tú no has muerto, ni morirás jamás; en nuestros corazones vivirá siempre tu cariño, tu celo, tu bendición desde el cielo para nuestro sagrado hogar.

Y con la esperanza en el Divino Redentor en que llegará el día de uniros con los seres queridos, en la eterna tranquilidad de la Gloria.

SUS HIJOS



Don Higinio Villalta Zamora



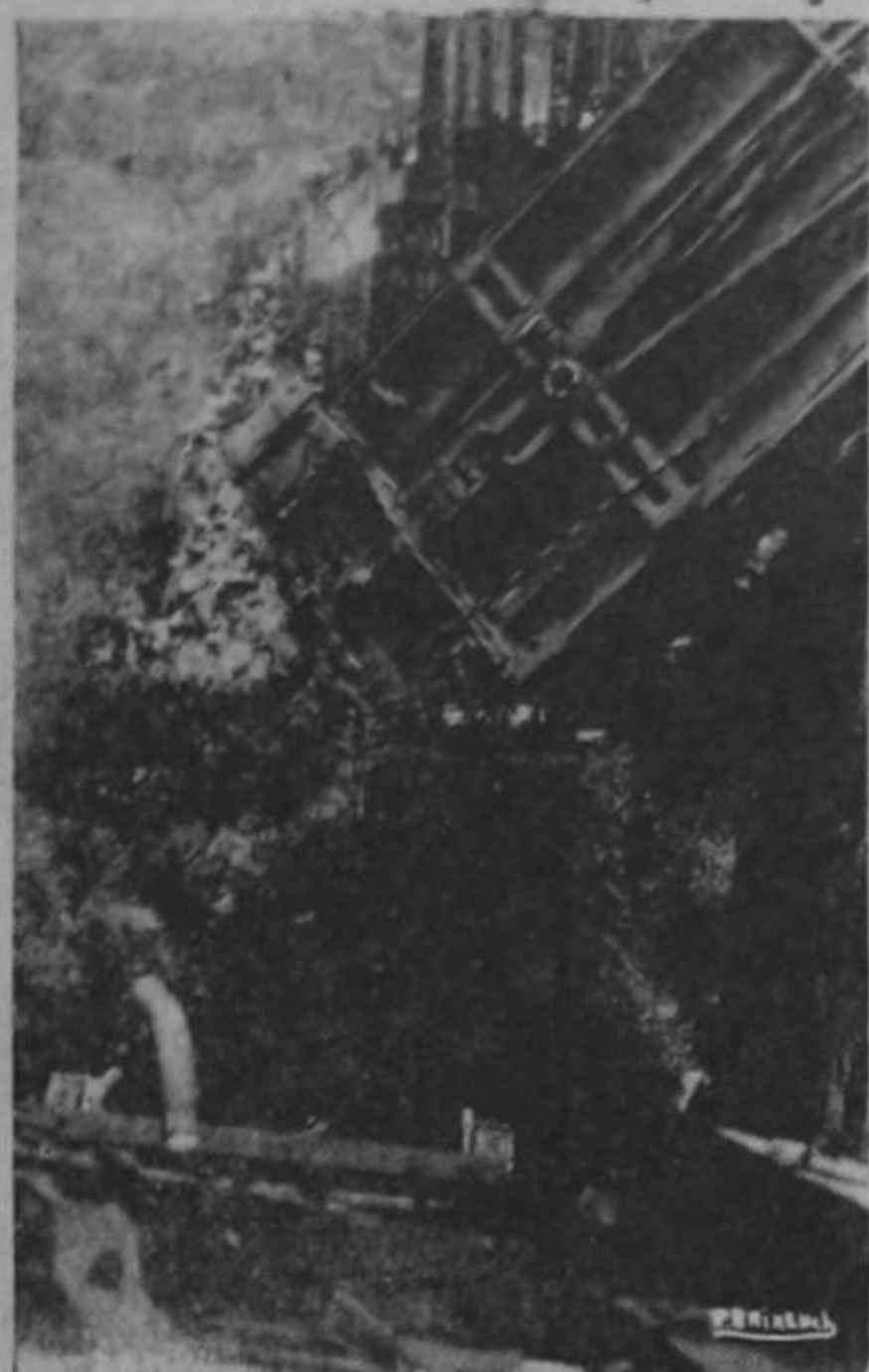
Sra. Berta Sequeira de Valverde



Don Ezequiel Carvajal Villalobos

DEL DOLOR

La Pavorosa Tragedia del Virilla



El único testigo presencial

El único testigo presencial fué don Leandro Arias Vargas, primer Juez de Aguas de San Juan de Tibas porque a la hora de producirse la espantosa catástrofe encontró base en un potrero cerca de su residencia y a corta distancia del puente, desde donde se abarcaba el lugar de los horribles sucesos, nos dijo:

"Los pasajeros al ocurrir la catástrofe salían como sacos de harina por los carros cayendo al precipicio y al río".

Los días trágicos en la ciudad de Alajuela. La fúnebre procesión fué el más doloroso cuadro que registra la historia de la ciudad Mártir.

Noventa cadáveres sepultados primero y sesenta más en la mañana del día siguiente.

Las gentes iban y venían completamente desorientadas.



En este impresionante cuadro puede observarse como quedaron varios cadáveres, sostenidos por el carro que quedó incrustado en cima de los bastiones del puente. Entre el grupo de esos cadáveres estaba colgando el cuerpo de una mujer que estaba viva, quien dijo llamarse: Eloísa Soto

Por las laderas del río se distribuían las personas y a cada paso aparecía un nuevo cuadro de dolor.

Un niño que se vuelve loco

Un niño que viajaba en el tren en compañía de su padre, su madre, de sus dos hermanitos y un primo, al lograr salir de los escombros del carro en que venían y darse cuenta de que toda su familia había muerto, comenzó a lanzar gritos de pavor y fué luego presa de un ataque de locura.

Varias personas lo atendieron y lo llevaron a una casa vecina, donde se le prodigaron las primeras atenciones.

La amargura más reconcentrada minaba todos los espíritus.

Cada momento se renovaban los cuadros de dolor, de pena y de tristeza desgarradora. Sobre las fosas caían racimos de cuerpos humanos y faltaba tierra para cubrir tantos despojos sagrados.

Por la vía férrea la muchedumbre parecía un homiguero humano.

El puente tiene una altura de unos 185 a 190 pies según cálculo de la Dirección General de Obras Públicas.



Estupenda fotografía en los precisos momentos en que se registraba la terrible catástrofe.— El tren antes de entrar en la curva llamada de Virilla, el primero de los tres carros que descarrilaron se desenganchó por ser una curva muy pronunciada, incrustándose una parte en los bastiones de hierro del puente, quedando la otra suspendida sobre el precipicio. Los otros dos carros que venían detrás, al recibir el golpe, se salieron de la vía y se volcaron hacia el abismo aplastándose al caer. Los cuadros de tragedia y de dolor que se presentaron nos cuentan que eran verdaderamente dantescos!

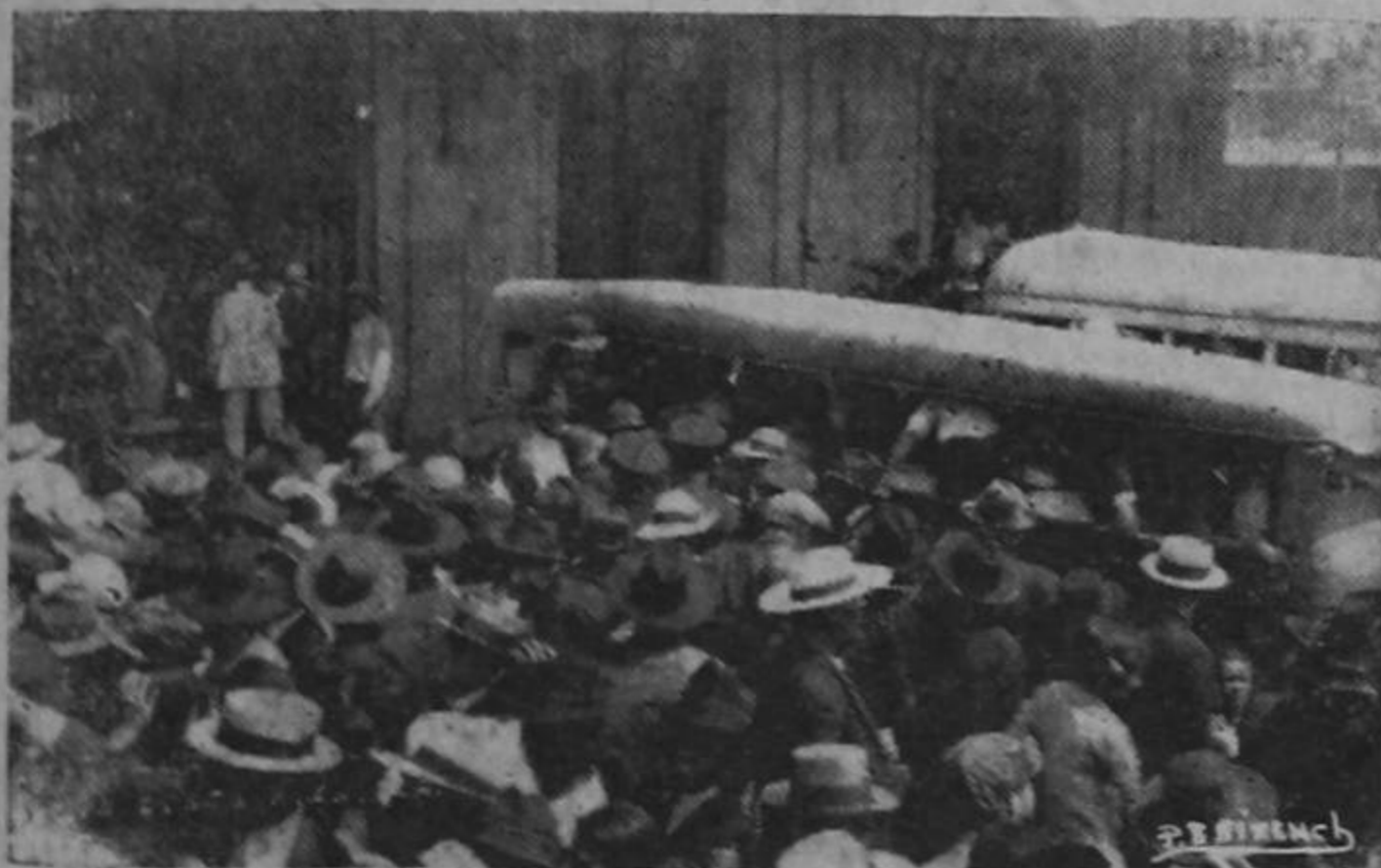
Otra impresionante escena del Teatro de los acontecimientos.—Formaban el convoy cinco carros de los cuales dos eran de primera y tres de segunda clase. La causa de la espantosa catástrofe fué sólo la fatalidad. Extraordinaria fué la concurrencia. Los carros venían con racimos humanos, pues sólo así pueden calificarse esos apiñamientos. Nadie previno un suceso terrible, todos querían ser los primeros y no perder el sitio.

El desfile de cadáveres, heridos y sobrevivientes, conmovió hasta la fibra más reconciliada del corazón.



Saliendo de la Estación del Atlántico por las calles de la capital, ante los rostros doloridos de los transúntes, desfilando en aquel histórico día primero camiones cargados de ataúdes toscos, y luego más, camiones en los que los cadáveres por la premura, iban hacinados en montone macabros.

En el Cementerio de Alajuela fueron primeramente sepultados 177 cadáveres. El Ejecutivo destinó dos mil colones para el auxilio de las víctimas.



Conmovedora llegada de los centenares de cadáveres a la Estación del Atlántico —Nos cuentan que era un mar humano el que presenciaba esta histórica escena —Toda la ciudadanía se desahoga en deseos de servir.

MENSAJE DE CONDOLENCIA DEL SANTO PADRE

Roma, 15 de Marzo de 1926.

Monseñor José Fietta
Internunciatura Apostólica,
San José de Costa Rica.

Fadre Santo lleno del más profundo dolor por la luctuosa noticia, envía vivísimas condolencias ofreciendo oraciones en sufragio de las víctimas e imparte la Bendición Apostólica a los heridos y familias azotadas por la desgracia.

Cardenal Pedro Gasparri,
Secretario de Estado.

Telegrama de congratulación del Excmo Señor Presidente de la Republica.



Lic. Don Ricardo Jiménez

A propósito de los servicios de salvamento prestados por los heredanos, el Excmo señor de Presidente de la República puso, este telegrama, al Gobernador de Heredia: "Me es muy grato, como Representante del país expresar a Ud. y por su medio a los generosos vecinos de esa ciudad mis sentimientos de gratitud por tanto como hicieron, para prestar auxilios en la catástrofe de ayer".

Afectísimo,

Ricardo Jiménez



Otra impresionante vista de la llegada de los cadáveres a la Estación del Atlántico que se transformó, nos cuentan, en un mar humano. Hasta las mujeres ofrecían sus generosos servicios, pero su bondad no nos extraña; ellas han sido siempre, lo son y lo serán eternamente las perlas del tesoro femenino de la patria, alegría de los salones, flores de nuestros predios, estrellas de nuestros cielos y pincelada luciente de nuestro cuadro nacional!!! Ante ellas nos descubrimos reverentes!!!



EL RIO VIRILLA SE TIÑO DE SANGRE

Pueden los miles de lectores observar los cadáveres amontonados en la margen derecha del Río momentos antes de ser trasladados a la orilla de la línea férrea.

Una tragedia que no tiene precedentes en la historia de Costa Rica llenó de luto a centenares de hogares, y puso un gesto de pavor en los rostros y una punzada de dolor en el alma de todos los habitantes. Un tren de excursión que iba de Alajuela a Cartago sufrió un accidente en el Puente del Virilla y varios carros del convoy se precipitaron profundamente abajo y destrozándose, sobre las rocas que orillan el río. Por un contraste del destino, ciego e implacable, era un tren de romeros que se trasladaban desde las faldas del Poás hasta las del Irazú, animados por un espíritu religioso, guiados por la fé de nuestro pueblo, que ni mide el esfuerzo ni calcula el sacrificio, siempre que de culto se trata y era aquella una farándula que en la dulce mañanita dominical alegre e ilusionada había dejado el hogar, había guardado la

herramienta de labor y se había lanzado a la ventura sin trascendencia, sin saber, los más de ellos, que no habían de regresar ya nunca. Un accidente interrumpió el viaje y cuando menos se pensaba, las exclamaciones de alegría que salían de todos los labios se convirtieron en gritos de angustia y en un momento, en el fondo de la vía, por donde el río pasa serpenteando entre rocas como una cinta de plata, el agua se tiñó de sangre y en aquel pedacito de naturaleza casi virgen surgió, dirigida al cielo, la angustia de los heridos, expresada en gritos y en el dolor de los sobrevivientes que desesperadamente pedían a Dios clemencia. Todo el día se estuvieron extrayendo del lecho del río, de debajo de los restos del convoy destrozado, cadáveres de niños que no pudieron dar siquiera el último beso a sus padres; cuerpos de mujeres, algunas

de ellas estrujando entre sus brazos la cara preciosa de algún hijo, por salvar al cual ofrecieron sus cuerpos a la dura inclemencia de las rocas, cadáveres de hombres, cadáveres y más cadáveres. Emoción dolorosa que embargó todos los ánimos.

El alma de la nación entera estuvo de duelo y en el corazón de todos costarricenses se sintió la necesidad imperiosa de ver el Pabellón Nacional enlutado a media asta.

EL MUNDO, orla de negro sus columnas, hace suyo el pesar de todos los deudos de las víctimas y siente como todo Costa Rica, el dolor sin nombre de esta espantosa tragedia que ha conmovido al universo entero.